



ESCUELA MASSANA. SALA DE EXPOSICIONES.

© ELOI BONJOCH

# EL SUEÑO DE UN PASTELERO: LA ESCUELA MASSANA

LA ESCUELA MASSANA, CENTRO DE ARTE Y DISEÑO DEL INSTITUTO MUNICIPAL DE EDUCACIÓN DE BARCELONA, MANTIENE UN CARÁCTER CONCILIADOR ENTRE HISTORIA Y MODERNIDAD, INTEGRANDO LAS ARTES SUNTUARIAS CON LAS INDUSTRIALES.

JESÚS-ÁNGEL PRIETO COORDINADOR DIRECTOR DE LA ESCUELA MASSANA

**L**lega por último a la ciudad de Barcelona, y en representación de ésta a su ilustrísimo Ayuntamiento, quinientas mil pesetas en mil obligaciones de la deuda municipal, para la creación de una escuela de Bellas Artes aplicadas a la industria y artes suntuarias, en la que, además de admitir a un número de alumnos que estén faltados de todo recurso y dán-

doles enseñanza, se dará oportunidad de estudiar y aprender, por módico estipendio, a los jóvenes obreros y otras personas dedicadas a especialidades industriales que deseen una preparación y cultura artísticas". Éste es el apartado decimotercero del testamento de D. Agustí Massana, un acomodado pastelero barcelonés que mostró una generosidad, no sólo econó-

mica, sino también conceptual, al intuir y apostar por el futuro maridaje entre la industria y el arte: el diseño.

Así, cuando la Escuela Massana inicia sus actividades el 14 de enero de 1929 (año de la Exposición Universal de Barcelona, coincidencia nada banal), lo hace conjugando dos aspectos principales que habían hecho posible el moder-



PIEZAS DE JOYERÍA. ESCUELA MASSANA.

nismo catalán: la extraordinaria riqueza de los oficios artísticos, también llamados suntuarios, y la atrevida cultura del proyecto, propia de los arquitectos Gaudí, Domènech i Montaner, Jujol, etc.

Después de los primeros locales, que pronto se mostraron insuficientes, dada la elevada demanda que despertó la nueva institución, en 1935 la Escuela se instaló de manera definitiva en el edificio del Antiguo Hospital de la Santa Cruz (bello representante arquitectónico del gótico catalán), convirtiéndose en una institución indisoluble del barrio del Raval barcelonés.

El catálogo de especialidades con las que empezó la Escuela, bajo la dirección de Jaume Busquets, incluía "dorado y arte del retablo; grabado y talla del vidrio; repujado, cincelado y esmalte del metal; esmalte de arte; y pintura decorativa" (extracto del primer programa de la Escuela, de 1929).

Tras la etapa de Miquel Soldevila (1940-1956), marcada por claros problemas de supervivencia, el director Lluís M. Güell (1956-1976) amplió las posibilidades de aprendizaje, añadiendo los procesos pictóricos murales, la cerámica, la joyería, el vitral, la laca japonesa, la escultura, la pintura, los tapices y el grabado calco-gráfico; y en 1963 introduce, por primera vez en la península Ibérica, el diseño en una escuela de artes y oficios: diseño de estampados, diseño gráfico, diseño industrial y diseño de interiores. Superado el mandato de Joaquim Sabater (1975-1980), Francesc Miralles (1981-1989) emprende la actualización del plan de estudios, acercando la Escuela a una concepción más unitaria e interconectada de las distintas ramas artísticas. Este plan de estudios se va consolidando bajo la dirección de Lluís Doñate (1990-1993), período en el que se incorporan las especialidades de dibujo y de opción intermedia/procedimientos contemporáneos de la imagen.

Esta pequeña revisión histórica permite darnos cuenta de una característica inherente a esta institución: su capacidad de crecimiento orgánico en sintonía con el tiempo y, al mismo tiempo, su respeto por el patrimonio pedagógico ya consolidado. Porque el reto de una escuela de arte radica en su memoria formal y técnica, como transmisora de lenguajes expresivos que tienen tras de sí una historia que no podemos olvidar, pero sin que

ello la haga insensible a las nuevas propuestas, a los nuevos lenguajes y tecnologías. Contemporaneidad y tradición parecen, pues, la dicotomía conceptual apropiada para un centro de arte de diseño.

Y son, sobre todo, los alumnos los que se muestran más sensibles a esta dicotomía: ellos son inevitablemente actuales, pero están necesitados de los referentes técnicos, formales y conceptuales que les ayuden a incorporarse al flujo de la historia. Hoy en día, el carácter complejo y cambiante de nuestra cultura hace aparecer unos comportamientos que reclaman una alta especialización, alternando con otros marcadamente interdisciplinarios. Estos comportamientos son básicos en el ámbito creativo. La Escuela Massana dispone de un abanico de conocimientos expresivos y técnicos muy amplio (cerca de 17 especialidades), integrados en un plan de estudios de cuatro años de duración que se articula para facilitar tanto el aprendizaje específico como el interdisciplinario, a través de recorridos personalizados. Esto ha generado una cultura de escuela altamente polivalente, que facilita que la personalidad del alumno halle sus propios referentes y sus propias metodologías. En esta línea, el equipo docente alterna propuestas de trabajo para los alumnos basadas en la libre búsqueda de soluciones altamente especulativas, con propuestas muy pautadas y ajustadas a demandas muy estrictas del entorno social, donde se incluyen variables referenciadas en el mercado y que son respetuosas con el medio ambiente.

Desde hace algunos años, la Escuela mantiene una política de relaciones con el mundo de la empresa, entre cuyos frutos destacan los concursos y los seminarios-taller para el desarrollo de ideas, facilitando al alumno el contacto con el mundo de la producción y abriendo puertas de diálogo entre la empresa y los futuros profesionales. Cabe destacar los concursos con las empresas Manbar, Aki-Briko, Sociedad General de Aguas de Barcelona, Winterthur, Médicos sin Fronteras, AssiDöman Frövi, etc.

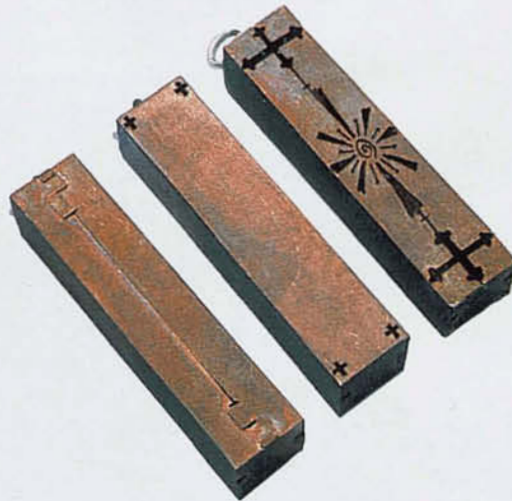
Asimismo, las relaciones con otras instituciones académicas son muy importantes para la escuela: los fenómenos de la creatividad necesitan el diálogo intercultural. El grupo de escuelas de diseño de Kokusai Sogo Gakuin (Japón), la Univer-

sidad Politécnica de Managua (Nicaragua), el Centro Nacional de Cerámicas de Arte (Túnez), la Escuela Superior de Arte de St. Etienne (Francia) y la Universidad de Derby (Inglaterra), son algunos de los centros con los que mantenemos contactos específicos de intercambio de alumnos, de exposiciones, de conocimientos pedagógicos, asesorías docentes, seminarios telemáticos (via Internet y otros), etc. Es importante reseñar que la presencia de alumnos extranjeros fluctúa entre el 10 % y el 14 % del total de inscritos anuales.

Barcelona es una ciudad con una reconocida capacidad para las soluciones formales, para el impacto visual no exento de respuestas conceptuales. La tradición mediterránea, entendida desde la peculiar perspectiva de la cultura catalana, ha dado, en el campo de las artes plásticas y del diseño, una cosecha notable, tanto de personalidades como de obras singulares, que ha influido en la evolución del gusto contemporáneo. Esta síntesis y esta fecundidad que la ciudad ha sabido catalizar, han facilitado mucho la labor de las instituciones que trabajamos en este marco. Y somos conscientes de que es un fenómeno que se retroalimenta: sin sus individuos rebosantes de energía, las instituciones, las escuelas, las empresas, no llevarían el ritmo de actividades que la ciudad recoge; y sin la capacidad tolerante y entusiasta de la ciudad, la vida civil no tendría la creatividad que demuestra.

En este sentido, la Escuela Massana se siente muy barcelonesa, tanto por su titularidad (Centro de Arte y Diseño dependiente del Instituto Municipal de Educación de Barcelona), como por su carácter conciliador de la historia y de la modernidad, su cosmopolitismo y su origen, ya que fue creada por la iniciativa privada, pero mantenida por la voluntad pública.

Hoy, 67 años más tarde, la Escuela afronta el futuro con la clara idea de que el hecho creativo está íntimamente ligado a la capacidad de nuestros alumnos para interrelacionar las distintas disciplinas y lenguajes, para integrar las artes suntuarias y las artes industriales, para trabajar por un mundo cada vez más interconectado y más solidario. Intuimos, por las sencillas palabras del pastelero Massana, que ésta era su escuela soñada. ■



EXPOSICIÓN IMPLÍCIT/EXPLÍCIT. OBRA DE LOS ALUMNOS.